

Resonancias del Silencio, Borde de lo Indecible

En primer lugar, quiero hacer mención al recuerdo de José Azar y a la tristeza que su pérdida produce. En estos días su ausencia nos recuerda una y otra vez la presencia que en la formación de muchos de nosotros ha tenido...

A propósito de esta mención a José, voy a comenzar con lo que puede parecer una digresión, pero aventuro es parte del camino. Conmovida por lo que produjo su partida en mí y en otros miembros de la institución a la cual pertenezco, efecto sin dudas de la transferencia y la estima que muchos de nosotros manteníamos y mantenemos con y por él, me dispuse a releer un intercambio de emails que sostuvimos en función de un trabajo presentado por mí el año pasado aquí mismo en Tucumán, donde él, con su tan singular estilo, hacía mención a la musicalidad del escrito y su rigurosidad. Días más tarde, revisando mis apuntes de lectura para este encuentro, me asalta la siguiente idea: "José tenía razón, es riguroso oír la musicalidad". Conmoción que genera, quien sabía con sus palabras, hacer efecto de transmisión.....

Y es entonces que partiendo de esa idea y sirviéndome de Beckett, tal como lo hiciéramos en el derrotero de nuestros encuentros, aclarando que de ningún modo soy su erudita, sino tan solo su lectora, intentaré rodear la pregunta que nos convocó al trabajo con algunas reflexiones sin tono asertivo, sino más bien con valor de interrogante.

Si "el artista desbroza camino"¹ como nos lo recuerda Lacan, me dejaré guiar por lo que sus surcos aperturan, proponiendo un enlace posible entre el saber-hacer, Beckett y la musicalidad....

"Y mi propia lengua cada vez se me antoja más un velo que ha de rasgarse (...) Abrir en ella un agujero tras otro hasta que lo que acecha detrás, sea algo, sea nada, comience a rezumar y a filtrarse

(...)

¿Existe alguna razón por la cual la terrible materialidad de la superficie que encostra la palabra no se preste a su disolución, como en cambio se presta la superficie sonora, .. de modo que ... podamos percibir tan sólo una senca de sonidos en suspenso a alturas vertiginosas, que encadene insondables abismos de silencio?

(...) representar esta actitud burlesca hacia la palabra, sólo que por medio de las palabras. En esta discordancia entre los medios y su empleo tal vez sea posible percibir un susurro de esa música última o de ese definitivo silencio que subyace a Todo". Hasta aquí Beckett²

Palabra infiltrada de goce, enlace de la palabra al cuerpo (Parlêtre), que al mismo tiempo no cesará de decir de su desajuste. Será entonces palabra verdadera aquella que miente³, en cuanto el lenguaje no puede más que fracasar, rasgarse para que algo se diga, "burlando la palabra con la palabra", de modo que en "susurros" resuene una "música" un "silencio" que diga otra cosa que el sentido⁴, que diga de ese silencio que a este hace posible.

Burlamos la palabra en la escritura de la letra⁵, registro otro que el del significante, más no sin él, ya

¹ Jacque Lacan, "Homenaje a Marguerite Duras, por el arrobamiento de Lol V. Stein". Otros Escritos Pag 211

² Samuel Beckett. Carta alemana. 1937

³ L'insú. Lo realmente simbólico, es decir lo simbólico incluido en lo real, se llama la mentira. (15/03/77)

⁴ Jacque Lacan, Seminario 24, "L'insu que sait de l'úne-bevue s'aile a mourre". Inédito. Clase del 19/04/1977

⁵ Jacque Lacan, L'etoudit "el decir es, justamente, lo que queda olvidado detrás de lo que es dicho en lo que se oye/"

que es efecto de su lectura, erosión del significado, que de aquel puede precipitar una letra a escribir Litoral que de lo literal resulta, siendo la fundación misma de la letra la que funda el litoral. Y si en lo real el sentido esta excluido, como pago ineludible y razón misma de la existencia del sujeto, será desde allí desde donde torbellinee⁶ un retorno incesante, señalando lo paradójico del exilio y el apego, del y al sentido, grieta, hendidura donde cada quien elucubrará su argumento.

Violentando a la lengua en su uso corriente, que nos promete a la incurable debilidad mental, la extenuación del sentido bordeará el vacío donde ya no hay más que descifrar. Materialidad última de la letra,... descomposición de la palabra, estrujamiento del sentido..... paradigma del escrito para no comprender, para no leer, para no hallar allí más que el vacío de significación, ruptura de la esfera a la que el discurso tiende.

Pasaje por la experiencia de la inexistencia del desciframiento último, de la ex-sistencia de lo indescifrable, de lo irremediable del agujero, irreductibilidad del goce, caída de la esperanza de un más allá, derrumbe del paraíso perdido.

“Ruinas refugio cierto por fin hacia el cual de tan lejos tras tanta falsedad. Lejanos sin fin tierra cielo confundidos ni un ruido nada móvil. Rostro gris dos azul claro cuerpo pequeño corazón palpitante solo en pie, apagado abierto cuatro lados derribado refugio cierto sin salida”
Fragmento con el que Beckett da inicio a Sin, sonoridad que descompone toda pretensión de significar, erosión, ejercicio puro de la palabra, incesante vaciamiento del vacío, “torsión de voz”⁷ que lo bordea, y allí se goza, haciendo vibración en-cuerpo, despertar a la dimensión real de lalengue.

El lenguaje dice en su fracaso del troumatismo inherente al estructurante golpe de lalengua sobre el cuerpo, cuyo legado será una irremediable disarmonía que deja oír lo fallido del encuentro con lo real. Opacidad del goce que cuerpo y palabra parasita, no habiendo para el hablante-ser más que cuerpo de palabra. El pensamiento siempre falla en su intento de atrapar al cuerpo gozante, ofreciendo en su lugar una respuesta sintomática al fundamento mismo de la estructura, al agujero de la no relación sexual.

Eco disarmónico que lalengua imprime, chillido del síntoma donde lo real anida, cifrado de goce. Sutura de lo innominado, sobre un fondo de ausencia, al que el forzamiento en un resonar polifónico, reenvía, haciendo surgir por la letra la mudez de la palabra, sofocando el voraz apetito de sentido (siempre sexual), que instaura así límite a su fuga.

El recorte del ste en su materialidad, evidencia el agujero que le dio origen, alrededor del cual se ha hecho tejido. Escritura de la imposibilidad, que habilitando la producción de un sentido inédito, en tanto no se encontraba este contemplado en la trama del Otro, da paso a la invención, aireando la viscosidad del sentido.

Qué acontece con la opacidad de ese goce que ya no se anuda al icc, dimensión singular del síntoma que la maquinaria simbólica no captura?, Desgastado el goce del sema, que metáfora y metonimia alimentan infinitizando el deslizamiento, algo resta en tanto contrario a lo que del campo del Otro como sentido adviene, escapando a la retórica del icc.

Resto, *“haber con el que Beckett equilibra el debe que reduce a desecho nuestro ser”*⁸, litter-letter⁹

Versión Paidós: "Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha"

⁶ Jacques Lacan, Seminario 22, "RSI", Inédito. Clase del 15/04/1975. "...un agujero hace torbellino"

⁷ Jacques Lacan, Seminario Libro 23, "El Sinthome", Clase del 17 de febrero de 1976. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 93. "... el ste se reduce aquí a lo que es, al equicoco, a una torsión de voz"

⁸ Jaques Lacan, Seminario Libro 18, "De un discurso que no fuera del semblante", Clase sobre Litureterra, 12 de mayo de 1971. Ed. Paidós, Buenos Aires, 2016, p. 106

desecho, basura fecunda, No tenemos entonces otro haber que el agujero y la letra que su borde delimita estabilizándolo, resto ineliminable, singularidad de un goce con el que solo nos queda saber-hacer, dado que el análisis no libera al sujeto del traumatismo propio del impacto de la lengua. Apuesta poética de obrar un efecto de sentido que es preciso sea real¹⁰, en tanto agujerea el saber inconsciente en su empalme con lo imaginario¹¹, reimprimiendo así el agujero de la imposibilidad en un enlace novedoso, que destrona la ensordecedora pasión por el significante.

En tanto el Otro inexistente, nuestro reducto será ahí el artificio, lo que paradójicamente añade un sentido a lo real, si bien de dicha dimensión el sentido está excluido. Orientación por un real sin ley, oxímoron que abre a la posibilidad de un saber-hacer con lo que al síntoma dio origen, otorgando una vectorización al goce opaco, para hacer con él otra cosa que síntoma. Apertura al goce del vacío, efecto de agujero, donde la letra delinea un borde necesario que resguarda del abismo....

El consentimiento a lo inconmensurable habilitará artificio cada vez en un singular saber-hacer con aquella opacidad padecimiento mortificante, que podrá ahora, en tanto de ese artificio se goza devenir vivificante. No se tratará entonces de un hacer anecdótico que podría realizarse con desdén, sino de aquel que imperioso se vuelve para esa vida.

No siendo esperable ni posible curarnos de lo real, como no le es menos la aspiración a hacerlo de la debilidad mental, se tratará de arreglárselas cada vez con aquello que no cesa, ni en el inicio ni en el final de partida. Como Hann nos dice “el fin está en el principio y sin embargo uno continúa”¹², uno continúa fracasando irremediablemente entonces, pero fracasando cada vez mejor¹³.

Liza Alberdi

⁹ Ibíd, p. 105

¹⁰ Jaques Lacan, Seminario 22, inédito. Clase del 11/02/1975 "el efecto de sentido es preciso que sea real"

¹¹ Ello genera también otro empalme, nueva costura entre el síntoma y lo real parásito de su goce.

¹² Samuel Beckett, Fin de Partida, Tusquets Editorial, Buenos Aires, 2006, p. 69

¹³ Samuel Beckett. "Rumbo a peor" Publicado en 1983.